

En Urabá hay condiciones para un acuerdo justo

Artículo de análisis de la Escuela Nacional Sindical. 5 de mayo de 2009.



A pesar de la crisis económica que vivimos en todo el planeta, 2008 fue un año bueno para los exportadores de banano y plátano.

Primero, porque las exportaciones de este sector presentaron un crecimiento del 15.77% en valor y del 3.38% en volumen, lo cual significa que los productores obtuvieron un mejor precio de la fruta que venden en los mercados internacionales.

Segundo, porque los ingresos de este sector también se incrementaron significativamente: 10.98% respecto del 2007, lo cual representó una recuperación

muy importante, si se tiene en cuenta que en el 2007 sus ingresos habían caído en 11.14% respecto del 2006.

Y tercero, porque el gobierno mantuvo para este sector subsidios que ayudan a mejorar sus resultados: subsidio para compensar las mayores tasas de interés que impone el sector financiero; subsidio para compensar la cobertura cambiaria, que resarce a los propietarios bananeros de los menores ingresos que les puede significar una tasa de cambio menor que la de años anteriores.

A estas ayudas habría que añadir lo que reciben por incentivo sanitario, los subsidios de seguro agropecuario y los que otorga el programa “Agro, ingreso seguro”, que convierten a los empresarios bananeros en un sector altamente privilegiado y subsidiado por parte del gobierno. Además también los productores bananeros se han beneficiado de un importante incremento en el valor de la caja (precio FOB), al pasar de US\$5,53 en el año 2006, a un promedio de US\$6,25 en el año 2008, observándose un crecimiento del 12,89%.

Según SINTRAINAGRO, el sindicato que aglutina a los más de 17 mil trabajadores y trabajadoras de las 296 fincas de la región, las ayudas del gobierno por la revaluación del dólar frente al peso colombiano están alrededor de \$125 mil millones, por concepto del Incentivo a la cobertura cambiaria en el 2005 y el Incentivo Sanitario al Banano entre 2006 y 2008, alcanzando un valor de \$200 por dólar.

Mientras tanto, los trabajadores del sector no reciben ningún subsidio del gobierno, y sólo los que están mejor organizados, como los trabajadores del banano en la región de Urabá agrupados en SINTRAINAGRO, han logrado condiciones de Trabajo Decente, superiores a las del resto de trabajadores del sector agropecuario, que no cuentan con sindicatos ni negocian con los empleadores sus condiciones de trabajo y empleo, como ocurre con los trabajadores asalariados del sector del plátano, por ejemplo.

Justamente son estas mejores condiciones laborales y de vida de los trabajadores bananeros, las que han posibilitado la creación de un importante mercado en la región de Urabá, que es la condición para que otras actividades económicas, como el comercio, el transporte, el turismo, la educación, la salud, entre otras, hayan encontrado también condiciones de desarrollo en la zona. Lo que reafirma un concepto clave en la economía: donde hay riqueza y ésta tiene una mejor distribución a través de mejores remuneraciones y mejores condiciones de trabajo, se generan impactos positivos en el desarrollo de las regiones y de las comunidades, disminuyendo los niveles de pobreza y de exclusión social.

Los empresarios bananeros tienen todas las condiciones para mantener esta cultura de Trabajo Decente, que tan positivamente ha impactado en la región de Urabá y en sus propias exportaciones. En el 2008 este sector vendió fruta por un valor de \$US 609.643.700, entre banano y plátano, correspondiéndole al sector

bananero de Urabá aproximadamente el 70% de este valor, es decir, \$844 mil millones.

Frente a estos ingresos, los costos laborales de los 17.198 trabajadores representan el 24.78%. En promedio cada trabajador recibe \$753.708 mensuales como salario, lo que sumado a los beneficios convencionales y al pago de la seguridad social y de los parafiscales, representa un costo promedio mes por trabajador de \$1.013.614, participación que en ningún sentido compromete la rentabilidad de un negocio que está concentrado en apenas 128 accionistas.

La negociación colectiva se propone, por supuesto, mejorar los ingresos de los trabajadores, castigados por la inflación que en la región es superior al promedio nacional (6.83% la de ingresos bajos) la de Medellín (6.63% IB) y Montería (6.32% IB). Es una aspiración a todas luces justa y tiene una repercusión positiva en toda la región.

Además, pretende resolver problemas como jornadas de trabajo hasta de 14 horas diarias; trabajo suplementario sin recargos; adelantos técnicos y labores nuevas; la presencia de cerca de un 30% de trabajadores sin seguridad social al día; el mejoramiento de los niveles educativos de los trabajadores, donde sólo un 5% tiene estudios técnicos, tecnología y superiores; la solución al problema de pensión de más de 100 trabajadores; el mejoramiento de las condiciones de vivienda de los trabajadores, donde un 68% no tiene casa propia.

Las oportunidades para resolver este conflicto se agotan. La huelga no sería ninguna solución y agravaría las condiciones de seguridad en la región, que se han visto ensombrecidas por la reaparición de grupos armados, y harían más grave la situación de toda la población de la región en el contexto de la crisis económica que vivimos. Pero la huelga resulta una alternativa legítima cuando los empresarios se niegan a escuchar razones.

La producción y la exportación del banano es una actividad que reúne todas las condiciones para que en la región de Urabá se viva mejor y más tranquilamente. Y esta negociación es una ocasión para ratificar que el dialogo social y la negociación colectiva resultan el mejor instrumento para lograrlo.